

PORFIRIO DIAZ.



UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY



FONDO HISTORICO
R. GARDO COVARRUBIAS

MEXICO.—Tipografía Literaria de Filomeno Mata, Canoa 5.—1880.



PORFIRIO DIAZ.

LIT. H. RIARTE, MEXICO.



DORFIRIO DIAZ puse por encabezado de este artículo: no daría explicacion alguna de ello, si la circunstancia de que, como comunmente los estrechos vínculos de la amistad autorizan confianza semejante, de que yo no puedo lisonjearme, no me estrechase á declarar: que lo uso únicamente como el nombre popular; el más significativo de la vida pública del caudillo, y, como un nombre al que, llenando por sí solo el corazón de los mexicanos, no es posible añadir título alguno.

FRANCISCO ROMERO.

I

QUIEN no ha agitado nunca un incensario en los salones para adormecer al hombre sobre quien gravitaba el peso del Estado, puede bien consagrarle un tributo de admiracion y de respeto, cuando entre las bendiciones de su pueblo baja de la purpúrea cima del poder.

¿Qué hubiese además sido un pensamiento, una palma, ó la perfumada exhalacion de un pebetero, perdidos en esa vía triunfal de su carrera y sepultados luego bajo la luminosa estela de su gloria? ¿Qué el hurra más entusiasta, entre aquel vertiginoso vitorear de un pueblo? ¿Qué las frases más sinceras, entre esa espesa atmósfera de adulacion y de lisonja que se agita y ondula en los palacios?

Tambien hoy se perderá la corona que yo llevé, bajo las coronas y las palmas que el civismo hará rodar á los piés del alto ciudadano; pero su silencioso triunfo hará un tanto perceptible el rumor vago de unas ideas, que no podrá hacer desfilan en ordenada procesion mi pluma.

II

Como esos astros que se han hundido en su ocaso, y que por un efecto físico de luz, aun brillan en el horizonte, desvaneciase apenas la gran figura de Juárez en la eterna noche de la muerte, cuando en el ancho horizonte de la Patria se destacaba un astro nuevo, bañándose de fulgores. Sí, se había hundido en su ocaso, declinado ya del medio día, cuando otro inmenso faro por Oriente iluminaba el caprichoso borde de las nubes.

Yo así quiero explicarlo: no admito, no comprendo que Porfirio Díaz y Juárez hayan nunca pretendido arrebatarse sus laureles; pero..... si esto hubiese sido, no hay uno solo que dude de la abnegación heroica del soldado que, después del triunfo, se desceñía la espada, y se marchaba á un sitio retirado á vivir de su gloria y sus recuerdos.

No seré tampoco yo quien lance el más ligero reproche sobre un muerto sublime, cuyo pedestal y cuya tumba están tan por encima del trono de los reyes.....

No, no consideraré unidos á estos dos atletas, sino sobre ese mar embravecido en que salvaron á la Patria del naufragio; sobre ese cielo tempestuoso, en que por entre los más oscuros nubarrones se destacan como dos inmensos faros, y en esa lucha homérica, en que reivindicando México su nombre, reconquistó su libertad y su autonomía.....

Solo entónces, y para explicarme que nunca hubo compenetración de luz en sus aureolas, será para lo que

evoque yo recuerdos del pasado, y para lo que respetuosamente entreabra la sagrada puerta de una tumba.

¿Qué son respectivamente Juárez y Porfirio Díaz en esa gigantesca lucha de la intervención francesa? La personificación de la República, eso es Juárez; Porfirio Díaz el brazo vengador: la dignidad del derecho, uno; el derecho armado, el otro: la institución incólume, aquel; su antemural, su centinela, éste: el uno, el alto ciudadano; el otro, el génio de la guerra.

Concluido este período, sigue un espacio más de tiempo, en que podríamos verlos juntos; pero aquí, aquí donde la historia universal me arranca un nombre que le pertenece á ella; donde se apodera el mundo de una gloria, que es una gloria de la humanidad entera; aquí, aquí será donde yo deje caer la losa de un sepulcro, regado con mis lágrimas, sobre el que la Patria vela.

III

La niñez, la juventud, la edad madura y la ancianidad del hombre, son otras tantas etapas de la vida, que los predestinados á la gloria marcan con algun hecho que define sus tendencias, su carácter, su ambición, y algunas veces estos hechos, en la edad florida, definen el espíritu de una nación y de una época.

Para caracterizar á uno de estos hombres, es preciso hacer su historia desde el principio hasta el fin, sin omitir ningun detalle.

Pero para hacer la historia de la humanidad, basta repetir en un orden cronológico los nombres de sus héroes.

Ellos son como otros tantos eslabones de oro que enlazan entre sí las historias parciales de los pueblos, y las conquistas del progreso humano; son como una infinita serie de lumbreras en la oscura noche del pasado, cuya intensidad disminuye á medida que penetra más la vista, y que se pierde allá con los pálidos vislumbres del héroe mitológico.

¡En qué de peripecias y de anécdotas no abunda la vida de Alejandro, de César, de Napoleon, de Garibaldi! ¡Qué de volúmenes no hay escritos y habrá por escribir sobre ellos!... ¿Y no con el nombre de Alejandro basta para recordar el soberbio poderío de Grecia? ¿Con el de César para recordar á Roma y la deslumbradora púrpura del imperio? Con el de Bonaparte, ¿no se escucha aún el lejano bramido de la tempestad revolucionaria y el espantoso tropel de la conquista? Con el de Garibaldi, ¿no viene luego á la memoria aquella heroica lucha, en que por fin la libertad hace ondear su pabellon sobre el último baluarte del catolicismo? ¿no viene á nuestros ojos la imágen de esa figura, que se olvidará cuando la Iglesia olvide sus Estados y la unidad italiana se destruya? El de Castelar, ¿no irá eternamente unido al recuerdo del relampaguéo democrático de España? ¿El de Washington, á la historia de la confederacion Norte-americana? ¿El de Hidalgo á la de la emancipacion de un Pueblo, y el de Juarez dejará de vivir en tanto que exista una República?

Para escribir una historia completa del General Diaz, habria necesidad de consignar multitud de sublimes pequeñeces y de grandes hechos, que á pesar de serlo, no conseguirian llevar su nombre más allá del límite de una nacion que llena por entero.

Fernandez y Gonzalez me parece, ha dicho: "Que Francia es una campana de oro, que vibra con un badajo de corcho, y que España es una campana de corcho, que no vibra ni con un badajo de oro."

La única nacion de la que con exactitud podria decirse otro tanto, es México, donde los más sorprendentes episodios pasan sin que la mirada augusta de la historia, se digne posar sobre ellos.

Los europeos, quien más, quien ménos, hacen una amplificacion del retrato de sus hombres, la levantan sobre un enorme pedestal, y vistas luego por nosotros á través del inmenso prisma del océano aparecen con proporciones verdaderamente gigantescas.

Resignémonos, pues, con nuestra suerte, y no veamos al incansable luchador de las libertades públicas en México, sino á la luz de nuestro cielo, seguros, sin embargo, de que, cuando el navegante vuelva la vista á nuestras playas; cuando el historiador señale á México en el mapa, y cuando la gran causa de la libertad busque á sus soldados, de pié, sobre la más elevada de nuestras cordilleras, verán alzarse la gran figura de Diaz.

IV

PARA pintar á un hombre de esta talla, no se sabe por donde comenzar, de qué punto partir, bajo qué faz considerarle; si viéndole soldado valiente y aguerrido, calculador y estratégico, ó entusiasta adolescente, conspirador y apóstol de la nueva fé; si fugitivo, errante y perseguido, proscrito y desterrado; ó como el rayo de la